

co," que fueron recibidos con aplauso y que alcanzaron varias ediciones.

El 29 de Julio de 1856 dejó de existir este popular escritor é íntegro magistrado, siendo hasta aquella fecha Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Zarco, nuestro gran periodista, hablando de Morales, dijo: "Consagró su vida entera al servicio de su país con desinterés y desprendimiento, y puede decirse que no tuvo un día de descanso. Como magistrado y como abogado, defendió en el foro la justicia y dispensó amparo paternal á todos los desvalidos. Como legislador se distinguió por la firme consecuencia de sus principios y por la invencible energía de su carácter.

"Como catedrático difundió la instruccion en la juventud, disipando las preocupaciones y enseñando con asiduidad y empeño la jurisprudencia, los cánones, la teología, la filosofía, la retórica y las bellas letras. Como literato dió honor al periodismo, jamás esquivó la responsabilidad de sus producciones, ilustró las más árduas cuestiones; combatió contra todas las tiranías, difundió la libertad, el progreso y la religion; fué muy notable como escritor de costumbres, se hizo popular con su "Gallo Pitagórico;" sacrificando tal vez algo de su misma fama, acomodó su estilo á las inteligencias más medianas, porque segun decia, escribia para el pueblo, y nunca expresó sino sus más íntimas convicciones. Antiguo redactor del *Siglo*, á pesar de su edad avanzada y de sus dolorosas enfermedades, vino en nuestro auxilio al triunfar la revolucion de Ayutla, para defender los buenos principios, para contrariar las tendencias de la reaccion, y la respetable autoridad de su nombre tranquilizó á los espíritus tímidos, dió prestigio á ciertas medidas, defendiendo la abolicion del fuero eclesiástico y las grandes reformas que proclamaba el partido progresista.

"Nos ilustró siempre con sus consejos; nos guió con sus advertencias; y la imperturbable serenidad de su espíritu en medio de las crisis más tremendas, nos sirvió siempre de consuelo y de esperanza.

"Católico ferviente, fiel observante de todas las prácticas re-

ligiosas, como hombre privado era modelo de esposos y de padres de familia. La honradez sin ostentacion, la resignacion y la fe, formaban el fondo de su carácter, en el que habia algo de candor y de inocencia infantil.

"Este hombre que como profesor hubiera hecho su fortuna en cualquiera otro país; que como escritor pudo traficar con su pluma; que como magistrado pudo acumular tesoros en épocas de corrupcion, vivió siempre pobre, pero contento; en la miseria, pero gozando de la tranquilidad de una conciencia sin mancha. El primer funcionario en el orden de nuestra magistratura, muere sin dejar á su numerosa familia más legado que el de su fama y el de su gloria.

"Cuando se extingue una de estas existencias que fueron todas de prueba y de trabajo; cuando descansa en la tumba uno de estos apóstoles de la libertad y de la civilizacion, no hay más consuelo que la fe de una vida mejor."

Despues del brillante panegírico de Morales, debido á la pluma de Zarco, seria pálido cuanto pudiéramos agregar.

### MORALES, A. Mariano.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales y Jazo, como sabio, como hombre de Estado y como sacerdote, prestó á su patria servicios importantes que le hacen acreedor al reconocimiento público. Por eso incluimos su nombre en esta galería biográfica.

Nació en el pueblo de Tanganzicuaró (Michoacan) en 1784. Hizo una brillante carrera literaria en el Seminario Tridentino de Morelia, donde estudió latinidad, filosofía y teología; sirvió gratuitamente la cátedra de esta última facultad y el empleo de

rector, fundó las cátedras de jurisprudencia canónica y civil, y reparó á sus expensas el edificio, arruinado á consecuencia de las revoluciones.

En México fué graduado de doctor en filosofía por la Universidad, obtuvo una beca del Colegio de Santa María de Todos Santos, fué rector y sirvió otros cargos no ménos importantes.

Regresó á Michoacan, y allí recibió sucesivamente los nombramientos de cura y juez eclesiástico de San Luis Potosí, cura de Zamora, prebendado, maestrescuelas, vicario capitular en sede vacante y gobernador del Obispado; desempeñando estos puestos con gran exactitud, atrayéndose todas las voluntades por la dulzura de su trato, por su caridad y por el tacto con que mediaba en las diferencias entre las autoridades y los particulares.

En 1832, á 2 de Julio, fué preconizado obispo de Sonora á propuesta del Gobierno. Consagróle en Morelia el Sr. Portugal el 18 de Noviembre, y estaba disponiendo su viaje, cuando un violento ataque de apoplejía le puso á las puertas del sepulcro y le obligó á renunciar la mitra. Restablecido en México, volvió á Michoacan, y el cabildo de aquella iglesia declaró que no habia perdido el Sr. Morales la dignidad de maestrescuelas que tenia en ella, puesto que no llegó á tomar posesion del Obispado de Sonora.

Mereció este distinguido michoacano la honra de que por dos veces le eligiesen Puebla y Michoacan diputado á las Córtes de Madrid, ántes de la Independencia, y al Congreso nacional en 1832.

En 1837, cuando por la Constitucion se creó un Consejo de Gobierno, el Sr. Morales fué el primer nombrado por el Presidente de la República, á propuesta del Congreso, y en el desempeño de este difícil y delicado empleo dió, por espacio de cuatro años, pruebas de entereza republicana, de una instruccion nada comun en derecho público y en economía política, y conquistó numerosas simpatías por sus maneras caballerosas y por su empeño en servir y favorecer á cuantas personas acudian á él.

Gregorio XVI le condecoró con el empleo de prelado doméstico y asistente al Solio Pontificio, y habiéndole propuesto por dos veces el cabildo de Oaxaca para ese Obispado y presentándolo tambien el Presidente de la República, nombróle para aquella mitra el 1º de Marzo de 1841. Sus enfermedades retardaron su salida de México, y al fin todavía convaleciendo tomó posesion el 10 de Mayo de 1842.

No tuvo el Sr. Morales un solo día de completa salud en Oaxaca, y sin embargo, con empeño se ocupó en el arreglo de la administracion del Obispado y dictó providencias muy acertadas, principalmente para la reforma y progresos del Seminario, pues era vivísimo su afán por que la ilustracion se difundiese.

Diez meses despues de su llegada, volvió á sufrir un ataque de apoplejía que puso fin á su existencia el 27 de Marzo de 1843 en el pueblo de Tlalistac.

Existen varias biografías del Sr. Morales en las que se refieren con extension sus méritos y servicios. Nosotros hemos relatado con brevedad su vida, porque así lo exige el plan de esta obra, y tambien porque uno de nuestros propósitos es revivir la memoria de los que hasta hoy han quedado casi en olvido, cosa que no sucede con los varones distinguidos de la Iglesia. Estos han contado siempre con biógrafos y panegiristas que con laudable empeño han acopiado cuantos materiales puedan apetecerse para formar la historia eclesiástica, de la que, como de la civil, es la biografía poderosísimo é indispensable auxiliar. Así, miéntras que lucha con dificultades sin cuento quien pretende estudiar determinado período de la historia civil ó política de México, en la vida de los que con sus hechos la constituyen, encontraria abundantísimos datos quien acometiera la empresa de escribir la de la Iglesia. Tan cierto es esto, que no hay catedral que no conserve una galería completa de los retratos de sus prelados, y noticias biográficas de ellos.

Si los Estados todos hubiesen formado la galería de sus gobernantes, como lo han hecho las catedrales, mucho se habria adelantado; pero desgraciadamente no ha sucedido así.

De la misma manera que para formar la historia general de

una nacion se necesita el trabajo previo de las historias particulares de los Estados que componen esa misma nacion, así para formar un *Diccionario biográfico mexicano*, completo, es necesario que cada Estado reuna las noticias que á sus hijos notables se refieren. Por grande que sea nuestra voluntad, por mucha que sea nuestra constancia, se notarán en nuestra obra muchos vacíos.

---

### MORAN, José.

---

Habrà notado el lector que en la galería biográfica que venimos formando, tienen cabida preferentemente los hombres que en las ciencias, las artes y las letras se han distinguido entre nosotros, y que si colocamos á algunos de los que en política ó en las armas se han hecho notables, es siempre que no nos veamos precisados á entrar á discutir las ideas que sostuvieron, porque así y no de otra manera puede lograrse que una obra como la presente satisfaga, por su imparcialidad, á todo el mundo. Por eso, al lado de las biografías de los héroes á quienes México debe su sér como nacion independiente, figuran las de varios de aquellos que por razones que seria ocioso examinar hoy, los combatieron y procuraron destruir; pero que despues prestaron á la patria servicios que no deben olvidarse, como el general D. José Morán, de quien vamos á hablar.

Nació en San Juan del Rio (Querétaro) el 3 de Setiembre de 1774, hijo de D. Francisco Morán y de D<sup>a</sup> María Manuela del Villar. Hizo los primeros estudios; pero amante de las armas, se le vió muy jóven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de México en 1789. Permaneció en aquella clase, entónces muy honrosa, por espacio de seis años, y ascendió á alférez á causa de su instruccion y aptitud militar; se le nombró maestro de cadetes, y entretanto él seguia perfeccio-

nándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia, desde 1805 hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizaba en los que tambien fué ayudante del cuartel-maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Despues se le encargó recibiera la instruccion del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitacion á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfeccion.

Durante la guerra de independencia se distinguió en su clase, y el célebre Dr. Mora dice de él:

“Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades del país. En la guerra de insurreccion, Morán, como otros muchos, militó por la causa de España y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Morán nada era ménos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesion; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en una guerra en que los jefes militares se permitian todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos, aun defendiendo una causa impopular.”

En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado á grado, hasta llegar á ser el año de 1815 coronel del regimiento de dragones de México. Sólo sentimos verle apoyar al principio á su amigo el emperador Iturbide y marchar contra él despues; esta inconsecuencia es una mancha en su conducta, por otra parte tan honrosa, que segun nuestra conciencia no fiene disculpa, y de la que presenta nuestra historia numerosos ejemplos. Iturbide le distinguió de una manera notable, nombrándole brigadier con letras é inspector general de caballería en 1821, mariscal de campo en 1822, y en el imperio le confirió la cruz de Guadalupe y la capitanía general y mando superior político de la provincia de Puebla. Pero se unió á los enemigos de su protector proclamando el plan de Casa Mata, y fué uno de los que vinieron al frente de tropas á derrocar al emperador.

En el gobierno que sucedió fué nombrado comandante general de México, se le sustituyó su despacho de mariscal de campo

con el de general de division, y se le confirió la comision de jefe de estado mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército, conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mexicano á un nivel de elevacion á que nunca ha llegado despues; estableciendo un colegio militar en Perote; reduciendo el ejército á 12 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sargentos; arregló la administracion económica; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion; nombró comisiones, compuestas de oficiales científicos, que salieran á reconocer el litoral del Seno Mexicano; mandó levantar planos; se hizo del Distrito Federal una gran parte del de Veracruz; se reconoció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion interoceánica, levantándose planos en aquella parte; reunió en un depósito cartas y una biblioteca; creó academias científicas en el interior del estado mayor y fijó, por último, las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el más instruido, activo y digno jefe de estado mayor que ha tenido el ejército mexicano.

En 1827 se le despojó de su empleo; un año despues, á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripcion del Congreso en el año de 1833. Cuando estalló la guerra con Tejas, el gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y le mandó llamar, llegando á México en 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia, ascendió al ministerio de Guerra. Antes se le habia nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbegoso formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del ejército mexicano, y si sus trabajos y sus esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de nuestras continuas revueltas políticas, á la inestabilidad de los gobiernos, á la falta de hacienda pública y á otras causas fáciles de adivinar, que hicieron estériles sus grandes conocimientos militares y su afan por el engrandecimiento de su patria.

Murió este distinguido general el 26 de Diciembre de 1841.

---

### MORELOS, José María.

---

La antigua Grecia hubiera hecho de este héroe un dios, instituyéndole fiestas y dedicando suntuosos monumentos á su memoria, dice en la introduccion á la biografía de Morelos uno de nuestros más entendidos escritores, el Sr. D. Julio Zárate; y nosotros, que abrigamos la misma conciencia, recogemos esas palabras y damos con ellas principio á este pálido y rapidísimo bosquejo del primero y hasta hoy no igualado genio militar mexicano.

Morelos, la más hermosa y brillante de nuestras glorias, llena con sus hechos uno de los períodos más fecundos de la guerra de Independencia, y cautiva el ánimo de tal manera, que no una biografía sino un canto heróico quisiéramos consagrarle al pretender hoy honrar su memoria. Dos grandes capitanes han consumado en el suelo mexicano las hazañas más prodigiosas de que en nuestros fastos se hace mencion: Cortés para sojuzgar á todo un pueblo, y Morelos para hacerlo libre. Cortés ha tenido en Solís y Prescott más bien cantores que biógrafos; ¿qué extraño que al tratarse de Morelos, digamos que sus acciones demandan un cantor inspirado y no un historiador frio y severo?

La vida de Morelos ha sido narrada por el eminente Orozco